



# Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta de la CLAR

Hace unos años, cuando contemplábamos el icono de Betania, la Revista CLAR dedicó un número a la reflexión sobre “Betania, Casa del encuentro”. Contemplamos entonces a Jesús, en su capacidad de generar encuentros para la vida, encuentros que resucitan y que suscitan gestos de servicio, de escucha atenta, de derroche del amor; encuentros que van configurando una Vida Consagrada como *casa, mesa, banquete, derroche de ternura, fiesta de la vida*.

En esta ocasión abordamos el encuentro a partir de la contemplación del actual Horizonte Inspirador: la Visitación. *María, es la Mujer que inaugura y pone los criterios para encontrarse con el Señor<sup>1</sup> y con las y los demás*. Su capacidad de encuentro parte de una experiencia de profunda soledad, es decir, de profunda interioridad; interioridad visitada por Dios y por lo tanto fecundada por su mirada llena de amor y ternura, llena de compasión por la humanidad y la creación. Sólo desde una soledad fecunda se da la posibilidad de los encuentros más verdaderos. Dice Mons. Pedro Casaldáliga en uno de sus hermosos poemas sobre María: “María soledad, capaz de acompañarte totalmente”,

---

<sup>1</sup> Hna. Ángela Cabrera

y por lo mismo, capaz de acompañar y encontrarse con la humanidad y la creación entera.

El Documento de Aparecida está habitado por la palabra encuentro, y nos llama a recordar que el Evangelio es la buena noticia de que Dios siempre *primerea* y sale a nuestro encuentro, que su manera de ser es así. Por lo tanto, la manera de ser de todo discípulo y misionero es ser persona que sepa *primerear*, encontrarse. En la *Laudato Si* nos dice el Papa Francisco que *la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad*<sup>2</sup>. Una VC más viva y más consagrada, necesariamente necesita convertirse a la cultura del encuentro en todos los sentidos.

Encontrarse es construir puentes y derribar muros, es “desafiar a la cultura del desencuentro, la fragmentación y el desecho”<sup>3</sup>. Los encuentros nos cambian la vida y vamos siendo lo que somos por ellos. Nos ponen en actitud de éxodo, de salida, de Visitación.

María de la Visitación, pasa de la soledad-interioridad al acontecer, a la historia, al encuentro. Es así como se da una auténtica experiencia de Dios. Ella nos muestra que esta experiencia de Dios tiene dos pies: uno puesto en la experiencia del amor de Dios que nos ha visitado, y otro puesto siempre en el camino que necesitamos recorrer para ir al encuentro de las y los demás. Los dos pies son indispensables para que la experiencia de Dios sea cristiana, sea encarnada, sea Visitación. Los dos pies, siempre en movimiento cordial: de sístole y diástole.

Uno de los compromisos que como CLAR hemos hecho durante este trienio, es el de *dinamizar la cultura del encuentro, fruto e impulso de nuevas dinámicas de relaciones, que se constituyan en criterio trans-*

---

<sup>2</sup> Laudato Si 240

<sup>3</sup> P. José María Arnaiz

*versal de todos los compromisos que hemos asumido y den un impulso humanizador a nuestras comunidades en salida misionera.*

Queremos dinamizar esta cultura desde una VC más orante, que experimente la Visitación cotidiana de Dios; que favorezca el encuentro profundo entre hermanas y hermanos de comunidad; que ensanche la tienda de su corazón dejando que la habiten las familias carismáticas. *No hay duda de que un nuevo encuentro, una mayor compañía e interacción entre laicos y religiosas/os llevará a hacer y ser más de lo que hacemos y somos. Juntas/os somos más y mejores. Esto exige tienda nueva*<sup>4</sup>.

Se trata de caminar hacia un nuevo paradigma, que nos lleve de la acogida al encuentro, del encuentro al cuidado<sup>5</sup>. Consiste en sabernos encontrar, como VC, con la vida *descartada, excluida, enferma y muchas veces fracasada*<sup>6</sup>, para ser lugar y espacio de humanización. Implica encontrarnos con los clamores de Dios en la vida, y unirnos como VC para elevar nuestras voces, *para que cese el odio, la violencia, y la injusticia*<sup>7</sup>. El encuentro, cuando se da desde la experiencia de Dios, que es contemplación y salida, se vuelve auténtico y solidaria profecía.

Necesitamos formarnos en la cultura del encuentro, de manera que junto a las nuevas generaciones seamos una VC que apuesta por la vida, que sale de sus comodidades y se une con otros para responder ante tanto sufrimiento. Una formación que facilite el diálogo intergeneracional, la valoración mutua. La cultura del encuentro nos lleva también a encontrarnos con la fuente y la raíz de nuestros carismas, y por lo tanto a actualizarlos al impulso del Espíritu, porque todo encuentro es transformante.

El mundo actual, saturado de tecnología, nos desafía a no dejarnos encandilar por ella, pues aunque nos proporcione muchos beneficios, nunca podrá suplir la calidez de los encuentros verdaderos<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> P. José María Arnaiz

<sup>5</sup> Cf. Comisión Bíblica CLAR

<sup>6</sup> Cf. Comisión de Trata CLAR

<sup>7</sup> P. Mario Pulido

<sup>8</sup> Cf. Ana Rubia Pereira

Somos conscientes de que la VC necesita salir con más fuerza al encuentro intercongregacional, donde en el contacto con las y los demás, nuestra identidad se enriquezca; decidírnos a visitar las diferentes culturas afro, indígenas, mestizas, europeas, para conocerlas mejor y valorarlas, para percibir que en cada una de ellas salta la vida, y en el encuentro con ellas nos acogemos y servimos mutuamente<sup>9</sup>. La cultura del encuentro es nuestra manera de ser y hacer Iglesia, de construir la comunión, de concretizar la caridad, de ejercer la misericordia<sup>10</sup>.

*Encontrarse es todo*, dice el P. José María Arnaiz. Ésta es nuestra convicción, y desde ahí queremos ser una VC que acompaña, camina y comparte<sup>11</sup>; que *“sale a prisa al encuentro de la vida”*. Que María de la Visitación nos conceda hacer vida esta profunda convicción. Así sea.

---

<sup>9</sup> H. Gustavo Luís Prado Ribeiro

<sup>10</sup> Cf. Yolanda Barrios

<sup>11</sup> Cf. P. Emmanuel Cerda